

Ponencia Marco

VIDA CONSAGRADA: MEMORIA Y PROFECÍA ALMA DE LA IGLESIA Y RESERVA DE LA HUMANIDAD

Pascual Chávez, SDB

“Entonces Jesús les dijo: ‘No tengáis miedo; id y anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea y allí me verán’”
(Mt 28,10).

Quisiera comenzar esta charla sobre "*Vida Consagrada: Memoria y Profecía*" con esta cita del Evangelio de Mateo, porque me parece esclarecedora y programática para la hora que vivimos y para el tema que me pidieron para su Asamblea General "*Tocar tierra en nuestra Vida Religiosa hoy y volver a las raíces. Reposicionarnos para saber qué podemos ofrecer a nuestro mundo*".

- **La palabra consigna de Jesús: volver a Galilea**

Dos veces en el encuentro de Jesús Resucitado con las mujeres que lo habían seguido hasta el sepulcro, reciben la misión de anunciar a los discípulos que el Señor ha resucitado de entre los muertos y les precede a Galilea. Esta cita (Mt 28, 7,10) corresponde al anuncio que les había hecho en la Última Cena (Mt 26,32).

¡Ha resucitado, Hermanos y Hermanas, ha resucitado! Jesús está vivo, dejemos de buscarlo entre los recuerdos, dejemos de buscarlo entre los muertos del pasado, está vivo, está aquí, se hace el encontradizo. Jesús está vivo, pero a los discípulos, como sabemos, les cuesta reconocerlo, todos siguen atados a su propio dolor, a la desilusión por sus expectativas no realizadas. La alegría cristiana, Hermanos y Hermanas, es una tristeza superada y sólo hay una manera de superar el dolor: no amarlo, no apegarse a él. A veces pareciera que tiene razón Federico Nietzsche, a quien lo que él veía como falta de esa alegría pascual en los cristianos lo llevó a invitarnos a buscarnos otro 'redentor'.

"Más y mejores canciones deberían cantar para hacerme creer en su redentor; más redimidos deberían parecerme los discípulos de este Salvador."¹

¹ https://it.wikisource.org/wiki/Cos%C3%AC_parl%C3%B2_Zarathustra/Parte_seconda/Dei_Preti

El texto de Mateo nos presenta las mujeres que huyen asustadas y alteradas del sepulcro y en el camino de regreso se encuentran con Jesús que les encomienda una tarea: deben convencer a los discípulos para que regresen a Galilea, donde lo encontrarán. Y así sucede sólo que, como nos cuenta Lucas, el corazón obtuso y endurecido de los apóstoles encontrará difícil escuchar a estas mujeres Lc 24, 13-35). En Galilea: allí, cerca del lago, todos fueron llamados, todo comenzó allí. Ahora los apóstoles están invitados, en cierto modo, a volver a sus orígenes, a las fuentes, a redescubrir y releer su historia a la luz de la resurrección. También nosotros, como los discípulos, estamos invitados a volver a las fuentes, a los orígenes de nuestra fe y de nuestra vocación, a esa experiencia regeneradora y trastornadora que, primero, nos hizo encontrar al Maestro como Señor de nuestra vida y nos puso en camino detrás de Él. ¡Pero es necesario dejarnos encontrar por el Resucitado, es preciso no oponer la incredulidad a su luz, la tristeza a su gozo, la resignación a su novedad! El Señor está y nos espera en Galilea, en los orígenes de nuestra fe.

Si la crucifixión y muerte de su Maestro les había llevado al desencanto y la dispersión, su resurrección y el encuentro con Él servirán para comprender que, en el futuro, sólo Jesús constituye la esperanza de un nuevo camino común. Un Jesús, sin embargo, que ya no está físicamente con ellos, sino siempre delante de ellos. ¡Es hora de ir a Galilea! Ahí está nuestro pasado y nuestro futuro, nuestra memoria y nuestra profecía, nuestras raíces y nuestra fecundidad. La vida religiosa, por tanto, está llamada hoy por el Señor a ir a donde lo encontramos por primera vez y donde Él nos espera para volver a partir como testigos transfigurados porque Lo han visto vivo y los ha enviado al mundo.

- **Tocando tierra en nuestra Vida Religiosa hoy**

Quizás nunca antes como hoy la vida consagrada se ha sentido tan amenazada y "condenada a la extinción", hasta el punto de que hay congregaciones e institutos que han decidido no sólo no hacer más ningún tipo de promoción vocacional, sino también cerrar las puertas a quienes llaman pidiendo entrar. Según los responsables de estos institutos, no sería ni humano ni responsable admitir nuevos reclutas de religiosos o religiosas destinados a administrar estructuras, atender a ancianos y quizá hacer algún servicio social o ministerial. ¿Qué futuro podemos ofrecerles?²

² Cfr. Discurso del Santo Padre Francesco al Convegno Internazionale promosso dalla CIVCSVA, Aula Paolo VI, 4 maggio 2018: "Questo che dico adesso è accaduto, accade: io conosco almeno due casi, in un Paese troppo secolarizzato, che riguardano due congregazioni e due rispettive province. La provincia

Es cierto que este escenario refleja sobre todo el mundo occidental europeo, mientras que, en otras partes del mundo, como en algunos países de Asia y África, la vida consagrada está experimentando un crecimiento y desarrollo inimaginables. Algunos dirían que se trata de una repetición de lo que también sucedió en Europa, cuando los países eran pobres, las familias numerosas y el ambiente religioso y netamente cristiano. Si este fuera el caso, el crecimiento actual fuera de Europa sólo alimentaría pocas esperanzas de un renacimiento de la vida consagrada.

La situación actual de la vida consagrada en Europa no debe ser vivida en sentido solamente o sobre todo negativo; puede volverse por el contrario una oportunidad, un paso en el cual aquello que muere debe morir para dar lugar al nacimiento de algo nuevo. En nuestro caso, una vida consagrada, a lo mejor más pobre y débil, menos visible, pero más profética y más centrada en lo esencial suyo que es la gloria de Dios y no su mismo sobrevivir, que es representar a Dios y no defender sus propias obras; una vida consagrada menos clerical pero más evangélica, más «ligera» y cercana a la gente, más capaz de leer las necesidades de nuestro tiempo y de captar las preguntas que él pone, de ofrecer, con el testimonio de la vida gozosamente y libremente donada, respuestas gracias a un lenguaje que todos puedan comprender.

Reconocer la debilidad y fragilidad de la vida consagrada puede ser realmente una experiencia de gracia y de nuevo nacimiento de la fe: después de los «días de la omnipotencia» (los números, el poder, las fuerzas y las estructuras de los años '60, con los cuales frecuentemente, incluso sin darnos cuenta de ello, hacemos comparaciones) no vienen necesariamente los días de la impotencia y de la desaparición, sino los días del renacer más luminoso del poder de Dios que *"abre caminos nuevos a su pueblo en el desierto"* (Is 43,19), porque, como dice san Pablo, *"cuando soy débil, es entonces que soy fuerte"* (2Cor 12,10). La crisis es un momento de purificación, de llamado a la conversión personal e institucional: nos está ayudando a reflexionar, a ir a lo esencial de nuestras vidas; y mirada así, es un tiempo colmado de esperanza.

ha incominciato quel cammino che è pure un cammino mondano, dell' "ars bene moriendi", l'atteggiamento per morire bene. E cosa significa questo in quella provincia, in quelle due province di due congregazioni diverse? Chiudere l'ammissione al noviziato, e noi che siamo qui invecchiamo fino alla morte. E la congregazione in quel posto è finita. E queste non sono favole: sto parlando di due province maschili che hanno fatto questa scelta; province di due congregazioni religiose."

Nuestra relectura y comprensión del tiempo que estamos viviendo y de sus dificultades pide siempre tener como fondo una visión teológica que se apoya en la convicción que Dios salva en la historia, lo que nos permite permanecer con gozo dentro del tiempo que Dios nos ha dado y amarlo, porque Dios lo ama y nos ama.

Al mismo tiempo podemos — debemos — aceptar la realidad y ser transparentes entre nosotros: los datos objetivos nos dicen que estamos envejeciendo y disminuyendo. Y estos hechos son historia de salvación. Los aspectos de la crisis cultural y moral que mayormente tocan también nuestro mundo pueden ser evidenciados en la forma siguiente:

- El primero y fundamental aspecto de la crisis europea nos supera ampliamente: es la falta de fe, el intento de exiliar a Dios, de volverlo insignificante, de sacarlo del mapa, de la vida de la gente y de sus relaciones, más aún, de la conciencia personal. En una situación semejante es muy difícil pensar que la juventud pueda tener una vida como la nuestra, que se propone ser una representación de Dios, una memoria existencial de Jesucristo.
- La cultura individualista y el así llamado «derecho a pasarlo bien» han entrado en el ritmo de vida de muchos religiosos; algunos de nuestros hermanos viven un bien asumido e indiscutido «ateísmo práctico»; a veces nuestras casas y nuestro estilo de vida nos alejan de los pobres y de los excluidos y nos sintonizan más bien con las categorías sociales que gozan de buen nivel de vida. Todo ello tiene un impacto negativo en la espiritualidad del religioso y en la dinámica de nuestras comunidades.
- El mundo en constante cambio en una sociedad que no ofrece certezas, la inestabilidad de las personas — consecuencia de cierta inmadurez psicológica — y la dificultad o incapacidad que frecuentemente tienen los jóvenes para asumir compromisos definitivos, ponen en crisis la propuesta de un compromiso “para siempre”, tan propio de la vida consagrada, precisamente porque es vocación y no voluntariado.

- La fragmentación es otra característica de la vida de las personas y de la sociedad europea actual. Un fenómeno que no nos resulta extraño. Habrá que trabajar para alcanzar una verdadera armonía entre las varias dimensiones de la vida del religioso (misión, comunidad, vida evangélica), pero esto es posible solamente fundados en una profunda vida de fe, en una fuerte consistencia vocacional fruto de una robusta formación que lleve a la plena identificación con Cristo obediente, pobre y casto. Debemos insistir en ahondar las relaciones interpersonales en la comunidad, de modo que se cree esa comunión que es signo de la novedad del Reino que ayuda a resistir a las fuerzas que llevan a la disgregación.
- El miedo a lo que es nuevo y desconocido, que se observa en la sociedad europea, siempre más poblada por personas llegadas de medios culturales diversos, se percibe también en la vida consagrada. No sólo nuestros destinatarios vienen de ambientes multiculturales, sino también los nuevos hermanos. Esta multiculturalidad como fenómeno social debe llegar a encontrar en la 'inter-culturalidad' su grande riqueza a través de la integración de la diversidad en la unidad.

¿Hacia dónde nos llevan estos cambios? nos preguntamos, ¿qué significan para nuestro estilo de vida y para nuestras perspectivas apostólicas? Este discernimiento es una tarea urgente que debe comprometer a todos los hermanos o hermanas de la comunidad en los diversos institutos.

Esencialmente el problema de la vida consagrada es vivir la propia identidad carismática y «profética», volviendo a hacerla significativa, valorizando como un don también la «minoría», la pérdida de importancia social o de significatividad, la «invisibilidad»: en efecto, en la Europa de hoy somos poco conocidos, menos apreciados, no nos creen «necesarios» ... pero no importa. Importa ser hasta el final lo que debemos ser en la Iglesia y en el mundo, importa ser como nos ve Dios y no como nos recibe el mundo: testigos del amor de Dios, una provocación evangélica en contracorriente con los valores de esta sociedad, una hermandad posible de los diversos, un testimonio creíble de una cultura alternativa a la cultura imperante de la indiferencia, una esperanza para los más pobres.

No importa en el fondo ser muchos o pocos, importa ser plena y gozosamente nosotros mismos: transmitir a los hermanos la experiencia cotidiana que hacemos de Jesucristo, nuestro único Bien. Volver a Jesús y al seguimiento radical de Él: ¡esto es para nosotros lo esencial! Y, pese a ello, estarle agradecidos por el don de la vida consagrada, que testimoniamos con orgullo.

Con todo, la vida consagrada está llamada a hacer un esfuerzo para recobrar su voz en la sociedad europea, no tanto y no sólo para volver a ocupar un espacio social, sino para seguir fiel a su vocación. No es cuestión de atractivo sino de fidelidad. Todo ello exige un análisis profundo de los fenómenos que caracterizan esta sociedad y mucha claridad con relación a las perspectivas en que la vida consagrada vive y se coloca con sus declaraciones. El problema se encuentra también en hacer llegar el mensaje a quien no está interesado en escucharlo: para poder alcanzar las personas de la Europa de hoy, la vida consagrada deberá asumir una verdadera actitud de diálogo con la cultura y una auténtica sintonía con la vida de la gente.

- **Recolocación de la vida religiosa en la Europa de hoy**

Los desafíos que tenemos por delante nos indican también algunos espacios nuevos y apropiados que se abren a la vida religiosa en la Europa de hoy, aun siendo conscientes de nuestra fragilidad. Parecería — ¡y es una paradoja! — que cuanto más Europa necesita de la vida consagrada, tanto menos esta última se encontrase preparada para su misión. Por esta razón, debe saber renovarse.

- El mayor desafío que la vida consagrada debe enfrentar lo constituye ella misma (las actitudes de resignación, de pesimismo, de nostalgia del pasado o de cerrazón en estructuras etc.) recomenzando por tener plena confianza que el Señor, como en el Mar Rojo, abre ciertamente un camino para superar las dificultades. Y no sólo. El Señor nos dice “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5). Lo que significa una mirada mística, contemplativa, que sabe ver a Dios en todas las cosas y mirar todo con la mirada de Dios.

- Sigue luego el desafío del lenguaje, de la capacidad de hacer comprender la vida consagrada. Con mucha frecuencia nos damos cuenta de que la gente tiene un conocimiento limitado y distorsionado de los religiosos. Hace falta puntualizar modalidades nuevas para hacer captar lo que somos y vivimos. No es solo cuestión de «hábito», sino de capacidad ser percibidos como personas apasionadas de Dios, que viven comunitariamente por el ideal del Evangelio, que expresan una auténtica fraternidad, que operan no por voluntad de poder sino para transformarse en samaritanos de los pobres.
- Otro desafío es afirmar nuevamente valores que nos distinguen y que tal vez ya no son comprendidos. Lo definitivo de una elección de consagración, la castidad, la obediencia, la pobreza etc.; la dificultad para hacer comprender el valor de estas elecciones no nos exonera de rendirles testimonio con gozo y de seguir sugiriéndolas a los jóvenes que, aunque confundidos y fragmentados, siguen fascinados todavía por elecciones radicales y figuras realmente proféticas y alternativas.
- Estamos hoy desafiados a vivir el voto de pobreza como estilo de vida, pero también como capacidad para colocarnos en la frontera de la marginación. Dejar que los pobres sean nuestros maestros. Pobreza vivida también como libertad frente a las estructuras: a veces parecemos como ahogados en la gestión de estructuras que no tienen futuro. Tal vez hay estructuras que no responden ya a las necesidades de hoy... Tal vez haya que pensar nuestra vida de otra manera, librándonos valientemente de muchas cosas que nos impiden ser como aquellos a quienes quisiéramos estar cerca. Esta forma de vivir la pobreza es fidelidad al Espíritu y es un testimonio al que la sociedad hodierna es muy sensible.
- Hay un grande desafío que se refiere a la posición de la vida consagrada en la Iglesia: parece necesario «declericalizar» la vida consagrada en una Iglesia que se presenta con frecuencia muy clerical; en algunas Congregaciones, en efecto, la forma de ejercer el ministerio sacerdotal parece haber anulado algunos aspectos más característicos de la vida consagrada. Esto es más necesario que nunca en una visión sinodal de la Iglesia.

- Un desafío importante hoy — también en la formación — es el uso adecuado de las nuevas tecnologías, para que nos ayuden a incrementar nuestro servicio y no constituyan un obstáculo, sobre todo por lo que se refiere a la tendencia de refugiarse en la virtualidad comprometiendo o incluso anulando la comunidad fraterna por la falta de comunión. Todos somos conscientes de la forma en que algunas tecnologías inciden en nuestra vida comunitaria, en nuestra vida personal: también en este ámbito hace falta discernimiento.
- La situación «generacional» de la vida consagrada en Europa (muchos ancianos y pocos jóvenes) constituye un doble desafío. Ante todo, el desafío de valorizar a los ancianos que se hallan entre nosotros, que no se sientan un peso en nuestras comunidades, sino más bien se los valore como un recurso de experiencia, de fidelidad y de sabiduría. Contemporáneamente, para educar y educarnos a envejecer bien, para poder seguir dando nuestro aporte positivo a la comunidad y a la misión. Por otra parte, está el desafío de una adecuada integración de los religiosos más jóvenes, porque frecuentemente falta una generación intermedia que facilite esta integración; hay que ponerse el problema de cómo dar mayor protagonismo a los jóvenes; a veces son superprotegidos, porque son pocos o tal vez no se les asignan responsabilidades; a veces, por el contrario, están sobrecargados de trabajo y tienen la responsabilidad de llevar adelante obras desmedidas.
- En general se nos pide una atención especial a la situación de los jóvenes. Hay que aprender a dialogar con ellos usando su lenguaje, educarnos a nosotros mismos a sintonizarnos con sus aspiraciones y sus preocupaciones. A menudo los jóvenes no comprenden nuestro lenguaje, frecuentemente no encuentran en nuestras comunidades a quien los acompañe en sus itinerarios espirituales ni esas experiencias de fraternidad que están buscando. En los procesos formativos hará falta estar dispuestos a acompañar y dejar que sean los mismos jóvenes lo que hallen las nuevas expresiones del carisma que luego se traduzcan en respuestas válidas para los desafíos del mundo hodierno.
- Un ulterior desafío es el testimonio de la comunión en todos los niveles (también entre los Institutos y entre carismas diferentes llamados a pasar siempre más de la '*concordia*' a la '*sinergia*'): encontrarnos juntos, reflexionar juntos, trabajar juntos en una sociedad que se divide, que se cierra en lo privado y en el individualismo.

¿Cómo acoger a los jóvenes hoy? Es un desafío de visibilidad, recordando que el verdadero signo de ésta es el amor que nos tenemos entre nosotros, ante todo en nuestra vida comunitaria, que debe ser alimentada por la aceptación, apertura y respeto hacia el otro en su originalidad. Ella debe poder ser mirada por los jóvenes como encantadora y llena de sentido. En las periferias, caracterizadas por una fuerte presencia de emigrantes, la naturaleza internacional y multicultural de nuestras comunidades puede ser un testimonio profético del saber vivir bien juntos, también siendo diferentes.

Parece, en general, que nos falte la capacidad de ahondar las preguntas hasta dar con las respuestas que estamos buscando. Se enumeran los desafíos y se asignan nombres a los problemas. Se comienzan los procesos de búsqueda de las respuestas, pero se los abandona demasiado fácilmente, sin haberlos hallado. Debemos aprender a leer nuevamente la historia y también a saber identificar las respuestas que no han sido adecuadas, porque caemos con excesiva frecuencia en los mismos errores del pasado. Por otro lado, hace falta saber mirar al futuro sin dejarse bloquear por los problemas de cada día: tener una «visión» es condición indispensable para adelantar dinámicamente hacia el futuro y promover los cambios necesarios.

- **Líneas de acción y compromisos**

De los desafíos anteriores brotan las *líneas de acción* y los *compromisos* para afrontarlos:

- Hay en los jóvenes una búsqueda del sentido de la vida, una sed de sentido y de humanidad, junto con una sed de reconocimiento. Aunque ya no crean, los jóvenes encierran dentro de sí mucha humanidad y mucha generosidad: en sus vidas hay una enorme necesidad de acompañamiento, y allí nosotros podemos y debemos estar presentes.
- La vida comunitaria, que vivimos con sus alegrías y dificultades en medio de la gente, muestra a las personas que no estamos por encima de ellos: somos como ellos, tenemos nuestras fragilidades, también para nosotros el vivir juntos es trabajo a veces, pero tiene un sentido y la comunión es posible.
- Nuestra presencia solidaria junto a quienes son marginados les atestigua que también ellos son amados. Nuestro compromiso es ser hermanos que ayudan a otros hermanos a vivir más y mejor la fraternidad, a cultivar la cultura del cuidar unos de otros, de modo que nadie pase necesidad.

- También la secularización, en el fondo, es una oportunidad para nosotros si sabemos ser bastante humildes para caminar junto a los demás, como hermanos suyos en humanidad, y delante del Señor.
- El ecumenismo y el diálogo interreligioso son lugares importantes donde nosotros debemos estar presentes, y trabajar junto con los laicos y entre religiosos, para colaborar en la construcción de un mundo siempre mejor, siempre más en sintonía con el Reino.

Todo esto implica:

- *construir comunidades donde se vive con alegría el don de la fraternidad:* en una sociedad con frecuencia multicultural, que sufre tensiones por este motivo, el testimonio de comunidades constituidas por personas de diferente origen geográfico y cultural que viven gozosamente el don de la fraternidad, es un testimonio importante del poder transformador del Evangelio y, al mismo tiempo, es una parábola que indica rutas de futuro para las sociedades europeas;
- *ofrecer itinerarios serios de camino espiritual* a las personas que buscan respuestas a sus inquietudes religiosas y tienen una cierta nostalgia de Dios. Ello exige, naturalmente, que nosotros ahondemos nuestra experiencia espiritual y creemos ambientes y proyectos comunitarios que ayuden en este sentido;
- *recobrar la centralidad de la misión* y servirla con mayor transparencia. La vida consagrada debe dejar de pensar ante todo en sí misma, y colocar, por el contrario, en el centro de sus preocupaciones los desafíos de la misión. En dicho contexto resulta imprescindible repensar los carismas y sus expresiones;
- *valorizar la experiencia de la participación de los laicos* que desean vivir el carisma de un Instituto. El papel de los religiosos en este contexto es el de la acogida, de la formación, del acompañamiento;
- *sostener las nuevas presencias apostólicas* puestas en acto en estos últimos tiempos por diversos Institutos religiosos. Volver a las periferias, a los márgenes, ser menos institucionalizados significa, entre otras cosas, recobrar una dimensión en que la vida consagrada ha sido siempre particularmente significativa;
- *vivir profundamente la experiencia de la interculturalidad*, en la perspectiva del enriquecimiento mutuo, sin sentidos de superioridad, y volver, en Europa, a «respirar con los dos pulmones»: una mirada más atenta al Oriente nos podría ofrecer sugerencias para reflexionar y actuar.

- **Una mirada de esperanza**

Debemos, y podemos, mirar al futuro con esperanza.

- La aceptación, sincera y humilde, de la presente *debilidad como oportunidad* para radicarnos más profundamente en los valores evangélicos, constituye un factor de crecimiento espiritual.
- La vida consagrada continúa fielmente en su vocación de *situarse en las fronteras* geográficas, sociales y culturales de la misión. Es cierto que las limitaciones impuestas por la edad avanzada y el número reducido de los religiosos golpean esta dimensión profética, pero sigue viva la conciencia de que esta es la misión de la vida consagrada y se reafirma la decisión de serle fieles.
- La creciente *presencia de laicos* que quieren participar del carisma es una realidad que anima e interpela a los consagrados para que vuelvan a descubrir la riqueza de su propio patrimonio carismático y exige una mayor fidelidad.
- El nacer de *nuevas formas de vida religiosa y de nuevas comunidades*, que tratan de responder en forma diversa a las nuevas necesidades de nuestra sociedad, es un hecho positivo, indica apertura a las sugerencias del Espíritu y dinamismo en la vida de la comunidad eclesial. Exige, al mismo tiempo, procesos de discernimiento muy atentos, para los cuales los Institutos con mayor tradición pueden ser de ayuda. Esta realidad, que se debe conocer y acercar en forma positiva y amistosa, es un estímulo a la renovación para todos.
- El esfuerzo que se está haciendo para *individualizar perspectivas de futuro* es fuente de esperanza; la ausencia de horizontes, en efecto, no ayuda a crecer. Es fundamental soñar el futuro con valentía y construirlo con realismo. El empeño con que las comunidades que están disminuyendo elaboran programas para el futuro es un claro signo de esperanza.

Personalmente, estoy convencido de que la vida consagrada, entendida y vivida como seguimiento radical y fiel imitación de Jesús, nunca dejará de existir, porque siempre habrá hombres y mujeres que, fascinados por la persona de Cristo, iluminados por el Evangelio, guiados por la fuerza del Espíritu, y comprometidos con la plena humanización del mundo, se reunirán en comunidad compartiendo la misma experiencia espiritual, sostenidos por el mismo espíritu para apoyarse unos a otros, realizar una misión compartida, y convertirse en un modelo social alternativo y una levadura de transformación cultural.

En efecto, la vida consagrada es como un bosque que representa una reserva y un sostén de la ecología espiritual y social de toda la Iglesia y del Mundo, donde la vida nace, se desarrolla y fecunda con frescura, dinamismo, creatividad y luminosidad, llenando la humanidad con bellas flores y exquisitos frutos. No es casualidad que *'Vita Consacrata'* la considere como "terapia espiritual para la humanidad". (VC 87)

Sin la vida consagrada, el cuerpo de la Iglesia se vería privado de aquellos miembros que por vocación y profesión expresan públicamente mejor el modo de ser y de actuar de Cristo, y perdería también su *relevancia social*. De hecho, cuando se ha querido combatir a la Iglesia o anular su peso social, se ha apuntado a la vida consagrada, que ha sido perseguida, confiscadas sus obras y sus bienes, llegando en algunos casos a la supresión de congregaciones e institutos.

La vida consagrada se identifica en última instancia, aunque no de forma exclusiva o excluyente, con la *presencia de la Iglesia misma en el tejido social*. Bastaría pensar, ante todo, en la acción misionera de la Iglesia en los lugares más lejanos e inaccesibles, donde son los religiosos los únicos presentes, de tal manera que sin su presencia la de la Iglesia faltaría. Pero no sólo eso, los fines específicos de las Órdenes, Congregaciones e Institutos, en el campo de la educación, la salud, la promoción humana, la comunicación social, etc. aseguran que la Iglesia adquiera mayor profundidad social e influencia cultural.

Hoy, a pesar de tener un Papa que goza de grande popularidad, asistimos a un *declive de la Iglesia*, al menos en ciertas zonas del mundo, especialmente por los abusos de autoridad, de conciencia, sexuales, de gestión patrimonial, y por la falta de una renovación que le permita responder al nuevo escenario cultural y social que está emergiendo. Y no es de extrañar que este hecho coincida precisamente con la *crisis de la vida consagrada*, como consecuencia del envejecimiento del personal, del peso de las estructuras a gestionar, del escaso o nulo flujo vocacional, de una sociedad cada vez más secularizada e indiferente al hecho religioso y más desinteresada y crítica de la Iglesia y sus instituciones.

Lo que quizás no se siente del todo es que el precio a pagar por este declive es el deterioro de la sociedad misma, antes que de la Iglesia o de la vida consagrada, porque la pérdida de la presencia de un grupo especializado dentro del cuerpo social en esos sectores de los que depende la formación de la persona humana y la calidad de vida, entendida no sólo en términos de bienestar y de progreso tecnológico sino de sentido y forma de vida, provocará

-de hecho, ya está provocando- una creciente deshumanización. En efecto, a la decisión de organizar la vida social al margen de Dios le sigue la exaltación del individuo, la autorreferencialidad, el erigirse en norma de vida, la auto-creación, cuyos síntomas son primero el individualismo, luego el narcisismo, después el relativismo y finalmente el nihilismo. Me pregunto si no es ésta la fase en la que ahora se encuentran partes de Europa occidental y otros países llamados “desarrollados” del hemisferio occidental.

- **Futuro de la vida consagrada³**

La pregunta que surge espontáneamente en este punto es la del *futuro de la vida consagrada*, es decir, si en este nuevo escenario todavía hay lugar para la vida consagrada, o es realmente el momento de recoger las velas y preparar una salida digna del escenario mundial. Para muchos esto es inevitable, y buscar estrategias de supervivencia no es más que una falsa esperanza, una falta de realismo y de capacidad para leer e interpretar la historia, una torpe resistencia a enfrentarse a la realidad.

³ Sobre este tema en particular, Mons. José Rodríguez Carballo, OFM, Secretario General de la CIVCSVA, habló explícitamente en su conferencia a la CIRM “Tentaciones y camino de futuro de la VC hoy” el 29 de Julio del 2015, en la Ciudad de México. “¿Tiene futuro la vida consagrada?”

La pregunta no es retórica, desde el momento en que muchos *profetas de desventuras* están cansados de gritar: *Esto se acaba. El último que apague la luz y cierre la puerta.*

Estos *profetas* no solo están fuera de la Vida Consagrada, sino que también los hay dentro de ella. Es por ello que el mismo Papa Benedicto XVI pedía a los consagrados de no alistarse en sus filas. Estos profetas de desgracias y desventuras forman parte de esa legión de *demonios*—no por ser numerosos, sino por la fuerza con la que intentan imponer su visión catastrófica de la realidad-, a los que hay que exorcizar y de los cuales hay que huir para no contagiarse con su falta de fe y de esperanza.

Volviendo a la pregunta que nos hemos formulado y para poder ofrecer una respuesta autorizada, nada mejor que las palabras de Benedicto XVI en la audiencia a los obispos de Brasil con motivo de la Visita ad limina: “... la Vida Consagrada en cuanto tal tuvo su origen con el mismo Señor que escogió para sí esta forma de vida virginal, pobre y obediente. Por esto la Vida Consagrada no podrá nunca faltar ni morir en la Iglesia”.

Sí, la Vida Consagrada tiene futuro, pero ciertas formas de vida consagrada anacrónicas, obsoletas, anticuadas, que dicen bien poco o nada al hombre y a la mujer de hoy, no permanecerán, aunque aparentemente tengan cierto éxito por lo que conllevan de seguridad y de poder. La Vida Consagrada tiene futuro en la medida en que venza las tentaciones de las que hemos hablado y abra caminos de futuro que la hagan significativa, evangélicamente hablando, dé respuestas a los signos de los tiempos y con fidelidad creativa cultive las raíces carismáticas propias, y releer dichos carismas en el *humus* de la cultura actual. El futuro de la vida consagrada, que ciertamente está en las manos de Dios, depende también en gran medida de la capacidad de los consagrados mismos en re-crearla, re-novarla y re-fundarla...”, cfr. <http://www.cirm.org.mx/jornada-de-reflexion-los-retos-de-la-vida-religiosa-hoy-0>

Quisiera hacer una mención especial del P. Bruno Secondin⁴ que con gran previsión y profecía supo vivir e interpretar los signos de cambio presentes en nuestro tiempo, llegando a ser un maestro en discernir e interpretar movimientos del Espíritu, incluso los más imperceptibles, a través de los cuales la vida consagrada ha pasado, en sus desafíos y sus 'crisis'.

«Estamos llamados a habitar horizontes, a explorar caminos, no sólo a reciclarnos, sólo para sobrevivir. Quien no anticipa el futuro no encontrará lugar en el futuro. Los religiosos han sido siempre testigos del futuro esperado y precursores simbólicos de lo que todos esperamos en la fe: un "reino de verdad y de vida, un reino de santidad y de gracia, un reino de justicia, de amor y de paz"».

En esa línea, Juan Pablo II nos había invitado a "volver a proponer con valentía la iniciativa, la inventiva, la santidad de los fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos emergentes en el mundo de hoy" (VC 37). Pero para ello es necesario reconocer a la vida consagrada un "estatuto jurídico" abierto, capaz de respetar y apreciar un cierto genio de exploración e invención. Si se la endurece dentro de esquemas fijos, por miedo a perder el control, o porque el encanto del pasado nos impide pensar de una manera nueva y creativa, corremos el riesgo de terminar como el vino nuevo en odres viejos. Un desastre asegurado para el vino y el odre...: "*Vino y odres se pierden*" (Mc 2,22).

"Ciertos ejercicios de supervivencia no son más que un juego de espejos: evocan siempre la misma figura, reducida al infinito. Como ciertas comunidades e institutos, que creen hacer cosas nuevas reciclando viejas costumbres, sólo que superficialmente repintadas. ¡Al fin las cosas buenas siempre valen la pena...! Como decían los de la parábola: "*¡El vino añejo es delicioso!*" (Lc 5,39).

"*He aquí que estoy haciendo algo nuevo: ahora mismo está brotando, ¿no os dais cuenta?*" (Is 43,19). El Espíritu está invocando cosas nuevas; es más, ya las está suscitando, con su creatividad y llamando a nuestros carismas a nuevas estaciones, dentro de los dolores de parto de una Europa que se retuerce en los dolores de un parto doloroso e inesperado. Que no nos ocurra también a nosotros constatar con el profeta Isaías: "Concebimos, sentimos los

⁴ BRUNO SECONDIN, *Abitare gli orizzonti: simboli, modelli e sfide della vita consacrata*, Paoline, 2002

dolores como si estuviéramos dando a luz: era sólo viento; no trajimos la salvación a la tierra y no nació ningún habitante en el mundo" (Is 26,18)".⁵

En la misma línea insiste el Papa Francisco cuando exhorta a la Iglesia y especialmente a los religiosos a mejorar su actitud ante el cambio, también en relación al carisma que nunca es una realidad estática sino profundamente dinámica, porque es obra del Espíritu.

"Un carisma no es una pieza de museo, que queda intacta en una vitrina... No, el carisma... hay que abrirlo y dejarlo salir, para que entre en contacto con la realidad, con la gente, con sus angustias y sus problemas... Sería un grave error pensar que el carisma se mantiene vivo centrándose en estructuras, esquemas, métodos o formas externas. Dios nos libre del espíritu del funcionalismo".⁶

Si nos remontamos a la historia de la vida consagrada, podemos identificar las novedades aportadas por los ermitaños, la vida cenobítica, el monaquismo, las órdenes mendicantes, los regulares, las congregaciones e institutos al servicio del hombre, las sociedades de vida apostólica, los institutos seculares, hasta el punto de configurar todos juntos la vida consagrada de hoy, caracterizada por la consagración mediante los votos de obediencia, pobreza y castidad, la vida en comunidad y la misión, o más bien por la "fuga mundi" para hacer visible el "primado de Dios" y ser samaritanos con los "necesitados del mundo". A su vez, el nacimiento de estas diversas instituciones suscitó grandes movimientos tanto dentro de la Iglesia y dentro de la sociedad como dentro de la misma vida consagrada.

Hoy como ayer el Espíritu actúa libre y creativamente; y obviamente puede suscitar, y de hecho suscita, "nuevas formas" de vida consagrada, como lo ha hecho a lo largo de la historia del cristianismo. A este respecto, cito un texto de la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*.

⁵ B. Secondin, Conclusione della *Conferenza ai Religiosi della Emilia Romagna*, 1 febbraio, 2018, Cfr SettimanaNews, Testimonials, Testimoni, Profeti.

⁶ <https://www.agensir.it/quotidiano/2015/9/3/papa-francesco-a-schonstatt-il-carisma-non-e-un-pezzo-da-museo/>

«La perenne juventud de la Iglesia sigue manifestándose aún hoy: en las últimas décadas, tras el Concilio Ecuménico Vaticano II, han aparecido *formas nuevas o renovadas de vida consagrada*. En muchos casos se trata de institutos similares a los ya existentes, pero nacidos de nuevos impulsos espirituales y apostólicos. Su vitalidad debe ser examinada por la autoridad de la Iglesia, a la que corresponde el debido examen, tanto para probar la autenticidad del propósito inspirador como para evitar la excesiva multiplicación de instituciones similares, con el consiguiente riesgo de una dañina fragmentación en grupos demasiado pequeños. En otros casos son experiencias originales, que están en busca de su propia identidad en la Iglesia y están a la espera de ser reconocidas oficialmente por la Sede Apostólica, que es la única que tiene el juicio último.

Estas nuevas formas de vida consagrada, que se suman a las antiguas, testimonian más bien la constante atracción que la donación total al Señor, el ideal de comunidad apostólica y los carismas de fundación continúan ejerciendo también sobre la presente generación y son también signo de la complementariedad de los dones del Espíritu Santo.

El Espíritu, sin embargo, no se contradice en la novedad. Prueba de ello es que las nuevas formas de vida consagrada no han suplantado a las anteriores. En tan multiforme variedad ha sido posible conservar la unidad fundamental gracias a la misma llamada a seguir, en la búsqueda de la caridad perfecta, a Jesús virgen, pobre y obediente. Tal llamada, como se encuentra en todas las formas ya existentes, es exigida a aquellas que se proponen como nuevas” (VC 12).⁷

Personalmente, confieso que ni la identidad de las llamadas "nuevas formas" de vida consagrada, ni las novedades que pueden aportar, me quedan muy claras, también porque muchas veces -al menos algunas de ellas- dan más importancia a la imagen que a la identidad. De hecho, les gustaría asegurarse de que su identidad coincida con su imagen; lo

⁷ Cfr. Discurso del Santo Padre Francesco al *Convegno Internazionale* promosso dalla CIVCSVA, al Aula Paolo VI, il 4 maggio 2018: “Perché davvero, oggi succedono tante cose che, per non perdersi in questo mondo, nella nebbia della mondanità, nelle provocazioni, nello spirito di guerra, tante cose, abbiamo bisogno di criteri autentici che ci guidino. Che ci guidino nel discernimento.

Poi, c'è un'altra cosa: che questo Spirito Santo è una calamità [ride, ridono], perché non si stanca mai di essere creativo! Adesso, con le nuove forme di vita consacrata, davvero è creativo, con i carismi... È interessante: è l'Autore della diversità, ma allo stesso tempo il Creatore dell'unità. Questo è lo Spirito Santo. E con questa diversità di carismi e tante cose, Lui fa l'unità del Corpo di Cristo, e anche l'unità della vita consacrata. E anche questa è una sfida.”

que pone de relieve la búsqueda del reconocimiento social más que de la auténtica relevancia, del afán de poder más que de verdadero servicio, del afán de seguridad más que del radicalismo evangélico. Estos grupos se definen, en efecto, más como "movimientos" que como formas de vida consagrada; es más, no quieren ser contados entre las diversas instituciones de vida consagrada. Además, la calificación de "consagrado" o "consagrada" utilizada, al menos en algunos de estos grupos, para referirse a las experiencias de parejas o familias que viven en comunidad, inspiradas en una espiritualidad específica y comprometidas en campos de acción particulares, altera profundamente el sentido del término, reservado para expresar el "celibato" o la "virginidad" por amor al Reino y no debe confundirse con la castidad conyugal. Esta misma es camino de santidad, distinto de la vida consagrada.

Finalmente, el fuerte sentido de pertenencia, que puede caracterizar a cualquier grupo en sus orígenes, no indica una novedad en sentido estricto, dado que las diversas formas institucionales de vida consagrada también experimentaron este efecto en sus inicios.⁸

Tratando de interpretar lo que estamos viviendo como vida consagrada, que personalmente defino como una *crisis de identidad, credibilidad y visibilidad*, creo que los problemas surgieron después del Concilio Vaticano II. Entonces se intentó actualizar la vida consagrada a la nueva sensibilidad del mundo, particularmente de los países pobres o en vías de desarrollo, caracterizados por la lucha de liberación, por la euforia del proceso de transformación social, por la desvalorización de la religiosidad popular, expresiones todas de una estigmatización del capitalismo liberal y una canonización del socialismo y el marxismo.

Los nuevos rasgos que asumió la vida consagrada fueron la *primacía de la praxis*, con la consecuencia del activismo, y el *predominio de la función sobre el carisma*, vaciando así la vida consagrada de la propia identidad. Sin embargo, en honor a la verdad, debo precisar que ese movimiento reformista no fue una elección hecha por todas las Órdenes, Congregaciones o Institutos, ni dentro de ellos todas las personas consagradas lo asumieron de la misma forma, sino que fue motivo de divisiones entre "tradicionalistas" e "innovadores".

⁸ Cfr. José Rodríguez Carballo, o.c. I, 2 a propósito de la tentación de 'luchar por la sobrevivencia': "Cuando hablamos de falta de discernimiento pensamos también al no siempre atento discernimiento para la erección de nuevos Institutos¹², motivada por otros intereses que están muy lejos de ser los del Reino. Que el discernimiento no siempre es el más adecuado, son los 15 casos de investigación sobre la vida de los Fundadores de Institutos recientes que se están llevando a cabo en estos momentos."

No hay que olvidar además que los carismas fundacionales nacieron casi siempre en tiempos de crisis, como *don del Espíritu para la renovación de la Iglesia para devolverla a Cristo y a la radicalidad y perenne novedad del Evangelio*, pero también para responder a las necesidades del mundo, especialmente de los más pobres. Por eso, aunque según una lectura superficial de las estadísticas algunos se dejan llevar por el pesimismo y comienzan a entonar el réquiem por la vida consagrada en general y por el propio Instituto en particular, una lectura más serena y profunda de los datos y de la realidad actual nos dice que los religiosos han sido en verdad los primeros en comprender el fenómeno de la globalización y sus consecuencias, en denunciar su rostro inhumano y por lo tanto en tomar partido a favor de los excluidos. Además, los religiosos vuelven a las cifras de principios del siglo XIX, pero la vida consagrada no desaparecerá jamás, porque han estado allí en el pasado, están hoy y lo estarán siempre, hombres y mujeres que, fascinados por Jesús, dejarán todo, lo seguirán y lo imitarán, haciendo propias sus opciones. Esta es la esperanza cristiana, la razón de nuestro optimismo.

Y no hablo de manera genérica de la vida consagrada, sino también de los religiosos en la diversidad de los Institutos según sus carismas específicos. Ellos son, hoy como ayer, *el alma de la Iglesia y una reserva de la humanidad*. Y hoy como ayer, la clave de la renovación será siempre el *retorno a Cristo como primera misión* para ser testigos de Dios en el mundo, la *creación de comunidades humanamente atractivas*, socialmente relevantes, vocacionalmente fecundas, y el *reposicionamiento en fronteras* sociales, geográficas, culturales y existenciales de la misión, donde nos esperan los hombres y mujeres más necesitados, los pobres y los excluidos.

Por tanto, debemos hacer frente a esta nueva situación, es decir, que en Europa y en el mundo occidental en general, la vida consagrada podrá contar con un número inferior de miembros, en comparación con los que ha podido contar en el último siglo, y con nuevas configuraciones; y esto se debe a la convergencia de los factores señalados anteriormente, al menos hasta que se produzca un cambio de tendencia. Sin embargo, esto no significa que los religiosos contarán menos en los diferentes contextos sociales. *La relevancia social no depende de la cantidad, sino de la calidad*. De ahí la necesidad de volver a lo esencial, a Cristo, al Evangelio como Regla suprema de vida, a la *sequela Christi*.

Lo que se espera de nosotros es la resistencia profética a la insensata ideología del progreso, llevada al extremo de la autosuficiencia, la de pretender prescindir de Dios. La vida consagrada tiene una función profética en la vida de la Iglesia y del mundo: ser signos de Dios

y de su Amor, dando testimonio del modo en que Jesús vivió en esta tierra, y manteniendo viva la conciencia de los valores del Evangelio mientras servimos a 'los pequeños y los pobres'.

No se trata, pues, de supervivencia de la vida consagrada y de los Institutos, sino de profecía. Somos válidos no porque seamos útiles, sino porque somos significativos y relevantes, capaces de suscitar interrogantes e involucrar a las personas que quieren compartir la pasión por el Reino, encarnando la profecía de Cristo con una vida paradójica, la del Evangelio. Para lograrlo necesitamos liberarnos de la cultura de la decadencia y posterior pesimismo, inoculada en muchas personas y comunidades, y liberar el entusiasmo de las personas apasionadas por Dios y el hombre.

Esto es precisamente lo que reiteró el Papa Francisco al recibir a la comunidad del Instituto de Teología de la Vida Consagrada "Claretianum" con motivo del 50 aniversario de su fundación, advirtiendo del peligro del "espíritu de derrota, espíritu de pesimismo" en la vida consagrada y pidiendo cuidar la vida de oración, evitar el individualismo y fomentar los estudios teológicos.

«Hoy la vida consagrada no puede dejarse desanimar por la falta de vocaciones o por el envejecimiento. Sería una tentación, un desánimo: 'Entonces, ¿qué hacemos?' Este es el desafío. Quien se deja atrapar por el pesimismo abandona la fe. Es el Señor de la historia quien nos sostiene y nos invita a la fidelidad y a la fecundidad. Cuida su 'resto', mira con misericordia y benevolencia su obra y continúa enviando su Espíritu Santo».⁹

En este sentido, el Papa Francisco subrayó la importancia de la Palabra de Dios en la vida para vivir «el futuro con esperanza» y añadió que «la vida religiosa sólo puede entenderse por lo que el Espíritu hace en cada uno de los llamados».

«Hay quienes se fijan demasiado en el exterior (estructuras, actividades...) y pierden de vista la sobreabundancia de gracia que existe en las personas y comunidades. Así que aléjense del espíritu de derrota, del espíritu de pesimismo: esto no es cristiano. El Señor no dejará de estar cerca del pueblo, lo hará de una forma u otra, pero lo importante es Él».¹⁰

⁹ <https://infovaticana.com/2022/11/08/francisco-a-los-consagrados-alejense-del-espíritu-de-derrota/>
¹⁰ Ib.

Además, el Santo Padre subrayó que «la vida consagrada no puede faltar en la Iglesia y en el mundo» y recordó que san Antonio María Claret repitió la frase de santa Teresa -que también san Juan Pablo II citaba en una exhortación apostólica- «¿Qué sería el mundo si no fuera por los religiosos?»

Esto implica la tarea ineludible de recolocarse, de dejar morir lo que tiene que morir (obras, estructuras, formas de organización y acción) para que la vida consagrada pueda resurgir con una fidelidad dinámica, que le permita privilegiar las opciones esenciales (el primado de Jesucristo, el Evangelio sin glosa, la comunión con la Iglesia, el compromiso por el Reino, el servicio a los hombres), aquellas que le dan identidad, dinamismo y fecundidad propios, y le permiten adaptar sus estructuras a la misión, de tal forma que respondan a ella.

Bajando a lo concreto, hoy las Congregaciones, al menos en Europa Occidental pero no sólo, deben necesariamente reestructurarse, teniendo presente que lo que interesa es el carisma y no las estructuras, que éstas deben ser las que hoy lo reflejen más fielmente y deben estar al servicio de la misión, que a su vez determina la formación, las actividades e incluso el gobierno. Por tanto, no se trata sólo y sobre todo de cerrar o entregar obras, sino de transformarlas en presencias, de abrir otras nuevas para responder a las nuevas necesidades y nuevos desafíos, y de situarnos allí donde podamos ser más significativos socialmente y más fecundos pastoral y vocacionalmente, aprender a trabajar en red y crear sinergia con los laicos.

Todo esto requiere una fuerte espiritualidad personal, una vida comunitaria de gran calidad humana y religiosa, una presencia en el territorio capaz de suscitar interrogantes, de involucrar a las personas, de transformar el entorno.

La vida consagrada es siempre, por naturaleza, si es auténtica, *memoria y profecía*, fiel a la tradición de la que nació y comprometida con la transformación por la que fue suscitada por el Espíritu. De ahí el imperativo categórico de beber de las fuentes de la propia identidad para encontrar allí caminos de futuro, y de valorar más la experiencia y sabiduría de los consagrados mayores y el entusiasmo e innovación de los más jóvenes.

- **Minorías creativas**

Y conviene tomar conciencia de que estamos destinados a ser cada vez más "*samaritanos*"¹¹, lo que significa, por un lado, vivir la situación de marginalidad que el término conlleva, y, por otro lado, ser *personas profundamente sedientas de Dios y profundamente solidarias con los pobres y excluidos*. Si es verdad que en esta vida samaritana, hoy, como personas y como comunidades e institutos, nos sentimos minorías, debemos ser "*minorías creadoras*"¹², con una feliz expresión de Toynbee, si de verdad queremos convertirnos en levadura transformadora¹³.

Las comunidades se convertirán en "minorías creativas"¹⁴ si no se centran en el "yo" de cada uno de los miembros que las componen, sino en el "nosotros", si están formadas por personas maduras que no hacen del culto a sí mismas, a sus sentimientos y sus emociones, a sus intereses y a la relación virtual los elementos disgregadores, sino por el contrario se proponen vivir el amor fraterno, favorecer el mutuo crecimiento humano y vocacional, promover una relación interpersonal fructífera, fortalecer el sentido de pertenencia y el espíritu de familia en

¹¹ "Pasión por Cristo, pasión por la humanidad" cfr. <https://vidadelacer.org/index.php/documentos/vida-religiosa/808-congreso-de-vida-consagrada-roma-2004>

¹² Minoranze creative, cioè uomini che nell'incontro con Cristo hanno trovato la perla preziosa, quella che dà valore a tutta la vita, e, proprio per questo, riescono a dare contributi decisivi ad una elaborazione culturale capace di delineare nuovi modelli di sviluppo. Perché senza tali forze umane, che vivono la ricchezza trovata in modo convincente anche per gli altri, non si costruisce niente. (J. Ratzinger, Lettera a Marcello Pera, 15 aprile 2010)

¹³ Michael Metzger, The Church as a creative minority, January 28, 2020 <https://religionunplugged.com/news/2020/1/28/the-church-as-a-creative-minority>

¹⁴ Lo que resulta muy interesante es que Toynbee encuentra inspiración y fundamento sobre las 'minorías creativas' en la Carta que el Profeta Jeremías escribe a los hebreos exiliados en Babilonia, diciéndoles que es allí donde deben echar raíces y florecer hasta el tiempo que querrá el Señor sin dar crédito a los falsos profetas que les anuncian el regreso a Jerusalén: 1. Este es el tenor de la carta que envió el profeta Jeremías desde Jerusalén al resto de los ancianos de la deportación, a los sacerdotes, profetas y pueblo en general, que había deportado Nabucodonosor desde Jerusalén a Babilonia

2.- después de salir de Jerusalén el rey Jeconías y la Gran Dama, los eunucos, los jefes de Judá y Jerusalén, los herreros y cerrajeros -,

3. por mediación de Elasá, hijo de Safán, y de Guemarías, hijo de Jilquías, a quienes Sedecías, rey de Judá, envió a Babilonia, donde Nabucodonosor, rey de Babilonia:

4. «Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel, a toda la deportación que deporté de Jerusalén a Babilonia:

5. Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed su fruto;

6. tomad mujeres y engendrad hijos e hijas; casad a vuestros hijos y dad vuestras hijas a maridos para que den a luz hijos e hijas, y medrad allí y no menguéis;

7. procurad el bien de la ciudad a donde os he deportado y orad por ella a Yahveh, porque su bien será el vuestro.

8. Así dice Yahveh Sebaot, el dios de Israel: No os embauchen los profetas que hay entre vosotros ni vuestros adivinos, y no hagáis caso de vuestros soñadores que sueñan por cuenta propia,

9. porque falsamente os profetizan en mi Nombre. Yo no los he enviado - oráculo de Yahveh -.

definitiva, contribuir a la construcción de una visión comunitaria más acogedora, alegre, atractiva, compartida y comprometida.

Y cuando eres una minoría necesitas **tres principios** firmes:

1. una *identidad clara*: un sentido claro de definir, también para nosotros mismos, quiénes somos y qué queremos ser en la sociedad;
2. un *fuerte sentido de pertenencia*: una necesidad convencida de una comunidad en la que compartir el mismo proyecto de vida y, por consiguiente, la misma misión;
3. un *profundo compromiso con la excelencia* en la calidad humana, cristiana y profesional.

Sólo así podremos relacionarnos con todos y estar dispuestos a colaborar con los demás para la construcción de un mundo más humano, de una humanidad más solidaria, de un futuro más atractivo.

Y en este punto no puedo dejar de recordar lo que dijo el entonces cardenal Ratzinger al final de la conferencia que celebró en Subiaco el 1 de abril de 2005, un día antes de la muerte de san Juan Pablo II y pocas semanas antes de su elección como Papa¹⁵:

«Lo que necesitamos especialmente en este momento de la historia son hombres que, a través de una fe iluminada y vivida, hagan creíble a Dios en este mundo. El testimonio negativo de los cristianos que hablaban de Dios y vivían en contra de Él, oscureció la imagen de Dios y abrió la puerta a la incredulidad. Necesitamos hombres que tengan fija la mirada en Dios, aprendiendo de allí la verdadera humanidad. Necesitamos hombres cuyo intelecto esté iluminado por la luz de Dios y a quienes Dios les abra el corazón, para que su intelecto hable al intelecto de los demás y su corazón pueda abrir el corazón de los demás. Sólo a través de hombres que son tocados por Dios, Dios puede volver a los hombres. Necesitamos hombres como Benito de Norcia que, en un tiempo de disipación y decadencia, se hundió en la más extrema soledad, logrando, después de todas las purificaciones que tuvo que sufrir, volver salir a la luz, volver y fundar en Montecassino, la ciudad en la montaña que, con tantas ruinas, reunió las fuerzas a partir de las cuales se formó un mundo nuevo.

¹⁵ Josef Ratzinger, "L'Europa nella crisi delle culture", Conferenza a Subiaco, 1° aprile 2005 <https://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/27262.html>

Así Benito, como Abraham, se convirtió en padre de muchos pueblos. Las recomendaciones a sus monjes colocadas al final de su regla son indicaciones que nos muestran también a nosotros el camino que conduce hacia el alto, fuera de las crisis y los escombros. "Así como hay un cielo amargo que aleja de Dios y conduce al infierno, así hay un cielo bueno que aleja de los vicios y conduce a Dios y a la vida eterna. Es en este cielo que los monjes deben ejercitarse con amor ardiente: se previenen de honrarse unos a otros, soportan unos con otros sus enfermedades físicas y morales con suma paciencia... Se amen unos a otros con afecto fraternal... Teman a Dios en amor... No antepongan absolutamente nada a Cristo que podrá llevarnos a todos a la vida eterna" (capítulo 72).

"Necesitamos hombres": ya esta sentencia, que el cardenal Ratzinger repitió como una súplica, contiene un concepto revolucionario; sin embargo, muy tradicional sobre cómo podemos atravesar las crisis de cada época y cada época de crisis. Porque este juicio nos da una certeza reconfortante, que tiene sus raíces en el Evangelio, que brota de todos los poros de la Regla de san Benito y de la vida y escritos de otros centenares de padres y madres de la humanidad. Esta certeza reconfortante es que, si hay necesidad de hombres, de mujeres, si Dios está buscando en la multitud un hombre que desee la vida y la felicidad verdaderas, pues eso significa que sí, en verdad, es posible, ganar el desafío del tiempo, de la historia en la que vivimos, de los dramas que se suceden, ¡es posible! Porque en el fondo basta una persona, basta el hombre, basta una mujer, basta nuestra humanidad, basta nuestro corazón, basta la humanidad y el corazón de los que nos rodean, de los que caminan con nosotros, no importa si los conozco o viven a miles de kilómetros de distancia. ¿No fue acaso suficiente una mujer, una sola muchacha pobre y humilde de Nazaret para superar la crisis más profunda y permanente de la humanidad que es el pecado, la muerte, la desesperación?

Sabemos que desde que María dijo que sí, se ha hecho posible que lo que es posible sólo para Dios vuelva a ser posible. Esta certeza de fe, esta certeza que es la fe, movió incluso a Jesús a encaminarse con decisión hacia la Pasión y la Muerte, justo después de haber dicho a sus discípulos, sobre la posibilidad de salvarse: "¡Imposible para los hombres, pero no para Dios! Porque todo es posible para Dios" (Mc 10,27). Era un eco de la última palabra del ángel Gabriel a María: "Nada es imposible para Dios" (Lc 1,37).

Necesitamos hombres y mujeres, y por eso necesitamos ser nosotros mismos esos hombres y mujeres que lleven en sí mismos el testimonio de esta esperanza fundada enteramente en el poder y en el amor de Dios, en el poder del amor de Dios.

¿Qué significa esto? Significa que la fuerza y la victoria de estos hombres y mujeres no está en ellos, sino en su conversión. La conversión a la que la Iglesia nos llama siempre es un deseo de vida y de felicidad, un deseo de Dios, que se deja cambiar, que permite a Dios cambiar nuestro corazón, nuestra vida, nuestros pensamientos, nuestros juicios, nuestros sentimientos. La conversión es la libertad de dejarnos transformar por el Espíritu Santo que nos conforma a Cristo, Hijo del Padre.

La conversión está sostenida y animada por la fe en que el mundo cambia si nosotros dejamos que Dios nos cambie a nosotros. Nuestro cambio parece nada, parece ridículo comparado con los desafíos de los cambios de época que necesitaría la humanidad; parece ridículo y destinado al fracaso sobre todo porque nosotros mismos somos los primeros en ver que cambiamos tan poco y tan lentamente, en ver que caemos y retrocedemos y que siempre tenemos que empezar de nuevo. Pero si sabemos que sólo Dios puede cambiarnos, ¿qué diferencia hay entre nuestra conversión personal y la conversión del mundo entero? Lo que a Dios le falta ciertamente no es poder; lo que le falta a Dios es nuestra libertad que permite realizar lo imposible.

- **Despertar al mundo e iluminar el futuro**

Este fue desde el principio el mensaje programático del Papa Francisco a la Vida Consagrada cuando en el primer encuentro con la USG, el 29 de noviembre del 2013, a pocos meses de su elección, nos dijo cuál es la misión de la vida consagrada:

“Debéis ser verdaderamente testigos de una forma diferente de hacer y comportarse. Son los valores del Reino encarnados”. Llamados a seguir al Señor de manera especial, los religiosos “son hombres y mujeres que pueden *despertar al mundo e iluminar el futuro*. La vida consagrada es profecía. Dios nos pide que salgamos del nido que nos contiene y seamos enviados a las fronteras del mundo”.¹⁶

¹⁶ http://www.donorione.org/Public/ContentPage/papa_francesco_dialoga_con_i_superiori_generali_resoconto_ampio.asp

Nuestra misión en la Iglesia y en el mundo de hoy no podría estar mejor formulada. La forma de vida de Jesús no se modela sobre las exigencias y sobre el desarrollo de los dinamismos propios de la naturaleza o de la cultura, sino directamente sobre los valores del Reino y, en consecuencia, sobre la superación de aquellos bienes que en el plano ordinario de la creación sirven al hombre para crecer y desarrollarse. Y sólo viviendo este proyecto evangélico de vida con convicción, alegría y radicalidad se puede transformar el mundo, fermentándolo con la energía del Reino.

Entonces, ¿qué vida consagrada se necesita hoy? Una vida consagrada vivida con radicalidad evangélica, es decir, profundamente arraigada en Jesús y en su Evangelio y entregada totalmente al servicio del Reino. La radicalidad evangélica se requiere de todos los cristianos, afirmó el Papa Francisco, pero de manera especial de los religiosos, llamados a encarnar el modo en que Jesús vivió sobre la tierra:

«Son hombres y mujeres que pueden despertar al mundo e iluminar el futuro. La vida consagrada es profecía. Dios nos pide que dejemos el nido que nos contiene y seamos enviados a las fronteras del mundo, evitando la tentación de domesticarlas”.¹⁷

El Papa continuó diciendo que la profecía es fortalecer lo que es "institucional", es decir, el carisma, en la vida consagrada y no identificarla con alguna obra apostólica. El primero se queda, lo segundo pasa. El carisma permanece porque es fuerte, cuestiona e involucra a las personas. A veces, sin embargo, se confunden carisma y obra. El carisma es creativo, busca siempre nuevos caminos, precisamente porque está atento al Espíritu y al grito de los pobres y necesitados. La obra, en cambio, puede conducir fácilmente a la identificación de la misión con un servicio social o pastoral, y por tanto a la clausura. Lo importante es mantener vivo el carisma, no las obras.

En el diálogo abierto con los participantes de esa 82 Asamblea General de la USG, preguntó uno de ellos: "Usted, Papa Francisco, muchas veces ha invitado insistentemente a la gente a ir a los suburbios. ¿Pero cómo?" El Papa respondió que la perspectiva del mundo es diferente cuando se lo mira desde la periferia que desde el centro, y esto nos obliga a repensar continuamente nuestra vida religiosa.

¹⁷ Ib.

Y aquí recordaba una carta del P. Arrupe a los centros sociales de la Compañía de Jesús en la que afirmaba que para hacer una verdadera opción preferencial por los pobres hay que vivir con los pobres. «Hay que mirar todo desde la periferia. Tienes que ir a los suburbios para conocer realmente las experiencias de la gente. De lo contrario se corre el riesgo del fundamentalismo de posiciones rígidas basadas en una visión centralizada. Esto no es saludable. Hoy Dios nos pide que dejemos el nido que nos contiene. Incluso quienes están en clausura son enviados con sus oraciones para que el Evangelio crezca en el mundo. Estoy convencido de que la clave hermenéutica más importante y el cumplimiento del mandato evangélico es: «¡ld! ¡ld!».

A modo de conclusión:

He querido terminar mi intervención con estas palabras del Papa Francisco, porque enuncian y resumen muy bien lo que la vida consagrada está llamada a *ser y hacer hoy*. Si la Iglesia de hoy está tratando de recuperar la frescura del Evangelio y la fuerza y credibilidad de la Iglesia primitiva, significa que todos estamos llamados a una conformación cada vez más fiel con Cristo, haciendo de su Evangelio la regla suprema, el principio de evaluación. de nuestras opciones personales, comunitarias e institucionales. Sólo así podremos sacudir este mundo donde la cultura de la indiferencia es rampante. Todos esperan de nosotros un testimonio creíble y fecundo de vida, vivida en plenitud, gozosa y feliz, bella y atractiva. Así los jóvenes verán que es hermoso vivir en amistad con Jesús, que es posible vivir el Evangelio haciéndolo "regla suprema de vida", que Jesús y su Evangelio llenan la vida de sentido, de luz, de dinamismo y alegría

Cuando se tiene en el corazón sólo el bien de la humanidad, se supera el riesgo de la 'mundanidad espiritual': no se buscan honores y primeros lugares, no se es arrogantes y autorreferenciales, no se es soberbios y orgulloso; en cambio, se anhela lo único necesario: Dios y su Reino.

Pues bien, para ser presencia profética en la Iglesia y en el mundo, la vida consagrada debe evitar la tentación de amoldarse a la mentalidad secularizada, hedonista y consumista de este mundo y debe dejarse guiar por el Espíritu que la originó. como forma privilegiada de seguimiento e imitación de Cristo. Así podremos conocer y asumir la voluntad de Dios sobre nosotros, en esta etapa de la historia, y llevarla a nuestra vida con alegría, convicción y entusiasmo.

Como personas consagradas, estamos llamadas a ser levadura con la energía de transformar el mundo a través de los valores del Evangelio, estamos llamadas a una misión hacia la sociedad y el mundo, una misión que se puede resumir en una palabra: santidad, que no significa autoperfección, que sería una pretensión narcisista inútil, sino que es fruto de la apertura total a Dios a través de la búsqueda de su rostro, el discernimiento de su voluntad, la intimidad de su amor, la participación en su misión, y fruto también de la apertura a los demás a través de nuestra salida a su encuentro, la atención a sus necesidades, la solidaridad con sus alegrías y esperanzas y con sus tristezas y angustias, la disponibilidad a servirles! Esto significa ser testigos luminosos, radiantes, atractivos, de Jesús y de su Evangelio hoy.

Pascual Chávez V., SDB